

Buena causa para gran celo

Un sermón predicado

Por C. H. Spurgeon

En el Tabernáculo Metropolitano, Newington, Londres

“Siendo que nos mantienen del palacio, no nos es justo ver el menosprecio del rey, por lo cual hemos enviado a hacerlo saber al rey”

Esdras 4:14

Los hechos del caso fueron estos. Bajo Zorobabel, los judíos, que habían regresado de Babilonia, comenzaron a reconstruir Jerusalén. Había en la tierra ciertas personas, como los samaritanos, que no eran ni judíos ni gentiles, y pidieron al principio que se unieran a la construcción de Jerusalén. Esto fue rechazado, los judíos decidieron mantenerse puros de toda asociación con los paganos o semi-paganos. Esta gente estaba tan indignada con esto que escribieron a Artajerjes, el rey, para decirle que él era muy poco consciente de lo que estaba sucediendo en Judea, porque los judíos siempre habían sido, desde tiempos inmemoriales, un pueblo problemático, y ahora ellos comenzaban a construir su ciudad nuevamente. Y tan pronto como se construyeran, con toda probabilidad, se rebelarían contra el rey Artajerjes y le darían muchos problemas.

Ahora, al escribir esa carta, se mostraron sabios en su generación, porque le dijeron al rey en las palabras de nuestro texto que se sintieron conmovidos por la gratitud de escribirle. Era falso, pero los hipócritas a menudo usan las mejores palabras y emplean el mejor sentido para cubrir su engaño. Dijeron que ellos mismos fueron sostenidos del palacio del rey y, por lo tanto, no podían soportar que el rey fuera deshonrado, por esta razón habían escrito para decirle a su majestad que los judíos estaban construyendo este muro; y confiaban en que por su propio honor y por el de sus súbditos, los detendría.

Ahora déjame sacar estas palabras de esas malvadas bocas y ponerlas en la mía y en las tuyas. Nos irá bien si las convertimos al gran Rey de reyes. Realmente podemos decir: “Ahora, porque tenemos mantenimiento del palacio del Rey, y no nos reunimos para ver al Rey deshonrado, por lo tanto, hemos enviado e informado al Rey”. El texto me permitirá hablar sobre tres puntos. Primero, aquí hay un hecho reconocido: “tenemos mantenimiento del palacio del Rey”. Aquí está, en segundo lugar, un deber reconocido: “no nos correspondía ver al Rey deshonrado”. Y, en tercer lugar, aquí hay un curso de acción prescrita: “por lo tanto, hemos enviado e informado al Rey”.

I. Ahora, queridos compañeros creyentes, podemos utilizar las palabras de nuestro texto mientras reconocemos un hecho muy amable: TENEMOS MANTENIMIENTO DEL PALACIO DEL REY. Cuán cierto es esto de todo el pueblo de Dios, en todos los aspectos, estará abundantemente listo para reconocer. Tanto las fuentes superiores como las inferiores de las que bebemos son alimentadas por la eterna generosidad del gran Rey. Hasta ahora nos han suministrado comida y ropa. A veces puede haber sido reducido a una pizca, sin duda, y la pregunta ha surgido, a través de la debilidad de nuestra naturaleza y fermentada con la irritabilidad de nuestra incredulidad: “¿Qué comeremos, qué beberemos y con qué debemos estar vestidos?”

Pero hemos vivido en la tierra y, en verdad, hemos sido alimentados y no tengo dudas de que para muchos de ustedes ha sido particularmente gratificante recibir el pan, por así decirlo, inmediatamente de las manos de su Padre. Usted ha sabido lo que significa la pobreza y luego ha recibido una dulzura peculiar en el pan de cada

día que, en respuesta a la oración, le ha sido enviada. Aunque no bebemos del agua de la Roca, ni encontramos el maná en la puerta de nuestra tienda todas las mañanas, la Providencia de Dios produce para nosotros los mismos resultados. Hemos sido alimentados y satisfechos y, en cualquier caso, muchos de nosotros, al mirar hacia atrás, podemos decir: "mi copa se desborda. Seguramente la bondad y la misericordia me han seguido todos los días de mi vida".

Por lo tanto, ahora debemos, incluso en cosas temporales, hacernos sentir que hemos sido mantenidos desde el palacio del Rey. Pero ha sido en las cosas espirituales, amado, que nuestra experiencia continua de la generosidad del Rey ha sido más notable. Tenemos una nueva vida y, por lo tanto, tenemos nuevas necesidades, nueva hambre y una nueva sed, y Dios nos ha mantenido fuera de su propio palacio en cuanto a esta nueva vida nuestra. Oh Amado, a veces hemos tenido mucha hambre, después de las cosas celestiales, y Él ha "satisfecho nuestra boca con cosas buenas", y nuestra juventud ha sido "renovada como el águila". Hemos tenido enormes necesidades, profundidades de necesidad sin fondo. Han tenido Y sin embargo, gran Dios, los tesoros de Tu Gracia han sido minas eternas, tan profundas como nuestras miserias indefensas, e ilimitadas como nuestros pecados.

Por qué, a veces nos hemos alejado de nuestra firmeza y hemos necesitado la Gracia poderosa para ponernos de pie nuevamente y para hacernos una vez más, "fuertes en el Señor y en poder de Su poder", y hemos hecho ¿no es así? ¡Lo hemos buscado y lo hemos encontrado! Nuestros zapatos han sido de hierro y latón y, como nuestros días, también lo ha sido nuestra fuerza. Hasta este momento hemos descubierto que debajo de nosotros están los brazos eternos. Al mirar hacia atrás en todo el camino en el que el Señor nuestro Dios nos ha guiado, podemos cantar desde el principio, podemos cantar en el medio y creemos que cantaremos sobre el final, por todo lo que hemos sido mantenido fuera del palacio del rey. Esto es un hecho tanto en lo temporal como en lo espiritual.

Amados, es una gran misericordia que tú y yo nos hayamos mantenido fuera del palacio del Rey como creyentes porque, ¿dónde más podríamos haber sido mantenidos? ¿Dónde más te pregunto? En cuanto a las cosas espirituales, ¿a quién podríamos ir sino a Aquel que ha sido tan bueno con nosotros? ¡Qué ministros de pozos vacíos son si los miramos! Si miramos a su Maestro, "la lluvia también llena las piscinas", y encontramos que hay un suministro en la Palabra predicada para nuestro consuelo. Pero, ¿no has sabido a menudo qué es descubrir que incluso el siervo de Dios bajo el cual has sido alimentado no cumple con tu caso? Tal vez se encuentre con el caso de cientos de otros, pero de alguna manera te extraña, ¡no hay alimento para tu alma!

Sí, y los libros que alguna vez leí con tanta comodidad parecen haber perdido su sabor, su aroma y su dulce sabor; y puedo agregar que, incluso la Palabra de Dios, aunque no ha cambiado, parece cambiar a veces según tu parecer. Pero Dios, el Dios de Israel, tu Dios, ¡oh, qué gracia te ha provisto! "Todas mis fuentes están en ti", mi Dios. Y si hubieran estado en otro lugar, hace mucho tiempo habrían fallado. ¿Quién más podría satisfacer nuestras necesidades sino Jehová? Como el rey de Israel le dijo a la mujer en la hambruna de Samaria: "Si el Señor no te ayuda, ¿cómo puedo ayudarte a salir del granero o del lagar?"

No hay ayuda para el hijo de Dios si su Padre celestial debe cerrar la puerta del granero. Si fuera del palacio del Rey no llegarán porciones de carne a su debido tiempo, ¡podríamos acostarnos y morir de desesperación! ¿Quién podría sostenernos sino Dios? ¿Quién podría guiarnos sino Dios? ¿Quién podría evitar que cayéramos en la perdición sino Dios? ¿Quién podría, de hora en hora, suplir nuestras necesidades desesperadas sino Dios? ¿No es, entonces, adecuado para nosotros, abundantemente bien, que hayamos tenido nuestro mantenimiento del palacio del Rey?

Mientras damos la vuelta a este pensamiento tan dulce, podemos recordar que nuestro mantenimiento del palacio del Rey le ha costado caro a Su Majestad. No nos ha alimentado por nada. No sabemos cuál fue el gasto en oro del rey Salomón, todos los días, para abastecer a toda su corte con vino y aceite, con harina y flores finas, con ovejas y bueyes gordos, ciervos y corzos, carne de venado y aves engordadas. ¡Pero sí sabemos que el costo de Salomón no fue nada en comparación con el gran gasto en el que somos sostenidos por la munificencia de Dios! Le costó a su propio Hijo querido al principio. ¡No habríamos podido comenzado a vivir si Él hubiera salvado a Su Hijo y lo hubiera mantenido alejado de nosotros!

Pero el tesoro más selecto en el Cielo, el Koh-i-noor de la indumentaria de Dios, ¡estaba complacido de gastarlo por nuestro bien para que podamos vivir! Y desde entonces nos hemos alimentado de Jesucristo mismo. Ningún otro alimento sería adecuado para nuestras necesidades. ¡Su carne es carne, de hecho! ¡Su sangre es bebida, de hecho! ¡Esta es la delicadeza más real concebible, para que un alma se alimente del Hijo de Dios! Y sin embargo, nos hemos alimentado de Él estos años. Bendigamos y magnifiquemos a nuestro Dios generoso, cuyo infinito favor ha suplido nuestras necesidades.

Y aunque no nos escatima nada, sino que nos lo da todo, no le ocultemos nada. Con un Dios tan generoso, la generosidad parece ser tan natural que debería ser espontánea. La forma más alta –la más ardiente– de servicio parecería ser una recompensa insignificante por el inmenso gasto que el Señor ha estado haciendo para apoyarnos durante estos años. ¿Puedo pedirte que pienses en el tipo de porción y mantenimiento que has tenido del palacio del Rey? Tales pensamientos despertarán tu gratitud. ¡Amados, hemos tenido un suministro abundante! Dios nunca nos ha descuidado. A medida que el sol arroja su riqueza de calor y luz no lo mide por el consumo de los hombres, sino que lo arroja a todo el mundo, aun así Dios inunda el mundo con la luz del sol de su bondad y sus santos están hechos para recibir en abundancia.

Si alguna vez te has sentido mal, no es por Dios, te has sentido mal. Nuestra facultad receptiva puede ser pequeña, pero su disposición generosa es abundante. Inundaciones de misericordia, océanos de amor nos ha derramado. ¡Oh, qué mantenimiento tan abundante hemos tenido! Basta y sobra. ¡Nuestra imaginación no podría haber concebido una riqueza mayor que la nuestra en el Pacto de Gracia, porque todas las cosas son tuyas, los dones de Dios! ¡Dios siendo nuestro, el Infinito es nuestro! ¡El Omnisciente es nuestro! ¡El Omnipotente es nuestro! ¡Oh, qué porción tan generosa tenemos! Y hemos tenido una porción inagotable. Como ha habido mucho, siempre nos ha llegado a su debido tiempo. Han llegado tiempos de necesidad, pero también ha llegado el suministro necesario.

Si hay algún creyente aquí que tenga razones para testificar en contra de su Dios, que lo haga. ¿Alguna vez has descansado en Él y has encontrado que te falla? ¿Alguna vez confiaste en Él en vano? ¿Son falsas sus promesas? ¿Te ha dejado en las aguas profundas? Cuando pasaste por los fuegos, ¿se encendieron las llamas? ¿Has encontrado a tu Dios un desierto? ¿Ha sido la esterilidad en el día de tu extremidad? No, Amado, nuestro Dios ha sido generoso y ha continuado con Su generosidad, no es bueno por momentos, pero siempre ha sido amable con nosotros. Tengo ganas, si este fuera el lugar adecuado, de detenerme y contar lo que sé de esto. Pero entonces, seguramente, muchos santos mayores aquí podrían interrumpirme y decir: "Déjenme hablar de eso".

Recuerdo que una vez intenté hablar de la gran bondad de Dios en el púlpito, cuando mi venerable abuelo, que ahora está en el cielo, estaba sentado detrás de mí. Me tiró de la bata y me ordenó que parara, ¡porque pensó que podía hablar sobre eso mejor que yo! ¡Y, de hecho, podría, debido a su profunda experiencia de la fidelidad del Dios viviente! ¡Es un gran deleite y beneficio para los hombres más jóvenes escuchar a sus toros de cabeza gris ponerse de pie y decir lo que han

sabido y lo que han demostrado de la bondad eterna de Dios! Pero creo que podemos decir, ya sea joven o viejo, si conocemos su nombre hace algunos años:

***"Cuando los problemas, como una nube sombría,
Se han acumulado espesos y atronadores,
Él cerca de mi alma, siempre ha estado de pie,
Su bondad amorosa, ¡oh, qué bueno!"***

Él ha sido un amigo fiel para nosotros, hemos sido bien mantenidos desde la mesa del Rey.

Si bien el suministro ha sido abundante y continuo, nos ha ennoblecido. Considere lo grandioso que es ser apoyado por el palacio de un rey, pero es el mayor de todos los privilegios es vivir de la generosidad del Rey de reyes, y "Tal honor tienen todos los santos". Incluso los débiles ¡Mefibosetios que son cojos en sus pies comerán en la mesa del Rey! ¡El Señor Jesús, el Buen Pastor, hace que todos Sus pequeños se parezcan al cordero de la parábola que se alimentó de la copa del hombre y yació en su seno! ¡Incluso aquellos que son más débiles y malos tienen este gran honor, que será provisto por la realeza, con todo lo que necesitan!

Levanta la cabeza, tú que las cuelgas. ¡Pobres santos abatidos que se consideran menos que nada; ustedes son, cada uno, hijos del Rey! ¡Todos ustedes son caballeros plebeyos del Rey de reyes! ¡Tú dieta es mejor que la de los ángeles! Dios pronto dejará que Gabriel muera de hambre antes que tú...

***"Nunca los ángeles de arriba, conocen la
Gracia redentora y el amor moribundo"***

¡Sin embargo, ese es su pan de cada día, su comida de la mañana y la fiesta de la noche! ¡Estar contento! ¿Tienes poco de bien temporal? Bueno, pero tu padre te lo envía. ¿Lloras por tener tan poco bien espiritual? ¡Bendícelo que tienes alguno, porque es Dios quien te lo envía! ¡No hubieras tenido ninguno si no fuera por Su infinita gracia! Por lo tanto, alábalo por lo que tienes y con confianza pídele más.

Y hay razones para alegrarnos en esto, queridos amigos, de que tenemos una porción tan satisfactoria para el alma en Dios. Un alma que recibe lo que Dios le da tiene tanto como puede sostener y todo lo que puede necesitar. ¡Tiene una porción que bien podría despertar la envidia! Si el mundo supiera lo felices y bendecidos que son los cristianos, los contarían en la familia real y los envidiarían más que todos los demás. No hay nada en la herencia del mundano que envidiar. Cuanto más tenga, peor será para él dejarlo. Sus bellos jardines, céspedes y parques harán que sea difícil morir. Cuanto mayor sea su honor terrenal, peor será su deshonor eterno. Debe haber sido algo horrible para él haber tenido un vuelo tan alto y luego tener una caída mayor debido a eso.

"No te preocupes por los malhechores, ni tengas envidia por la prosperidad de los malvados". ¿Qué es, después de todo, lo que sucede con el que prospera en su camino? "He visto a los malvados con gran poder y extendiéndose como un laurel verde; sin embargo, falleció, y no estaba: sí, lo busqué, pero no se lo pudo encontrar". El lugar que ha conocido a los impíos y las tierras que han llamado por su propio nombre, pronto se olvidaron de su memoria. . ¡Su registro tiene que ser tu herencia! ¡Tienes el cielo para ser tu porción! ¡Las pocas gotas de hiel que hoy hay en tu copa, pronto se enjuagarán y estarán llenas del néctar de los tronos celestiales!

¡Contente, ahora, con su pan integral y comida un poco dura, porque comerá las delicias de los ángeles! Sí, y por fe, ¡incluso ahora te deleitas con las cosas gordas llenas de médula y los vinos con lías bien refinados, que tu Dios te envía desde el palacio del Rey! Alegrémonos, queridos hermanos y hermanas, si estamos,

cualquiera de nosotros, abatidos esta noche, porque nuestro mantenimiento es del palacio del Rey y ¿qué podemos necesitar más?

***"Padre, espero tu voluntad diaria.
Deberás dividir mi porción aún.
Concédeme en la tierra lo que te parece mejor,
Hasta que la muerte y el cielo revelen el resto.***

Por lo tanto, reconocemos el hecho con vivo interés y devota gratitud: "Tenemos mantenimiento del palacio del Rey".

II. Ahora, en segundo lugar, aquí hay un DERECHO RECONOCIDO: "No fue un placer para nosotros ver al Rey deshonrado". Sin duda verá la fuerza del argumento sin necesidad de mucha explicación. Es buen razonamiento. Si se alimentaban del palacio del rey, no era correcto que se quedaran a la espera y vieran al rey deshonrado. El razonamiento nos llega a casa. Si somos tan favorecidos, nosotros, que somos creyentes, con una porción tan selecta, no es correcto que nos sentemos y veamos a nuestro Dios deshonrado.

Y aquí notaré algunas cosas que deshonran a Dios y que estamos obligados a no soportar. Por cada sentido de propiedad estamos obligados a no ver a Dios deshonrado por nosotros mismos. Es bueno comenzar en casa. ¿Estás haciendo algo que deshonra a tu Dios, creyente, algo en casa, cualquier cosa en tu pasatiempo diario, cualquier cosa en la forma de hacer negocios? ¿Hay algo en su conversación, algo en sus acciones, algo en su lectura, algo en su escritura, algo en su discurso que deshonra a Dios? Al ver que estás alimentado de la mesa del Rey, te lo suplico, ¡que no se diga que el Rey te dañó! Si hay un traidor, ¡que lo encuentren en otro lugar, pero no entre los elegidos del propio Señor!

Estás comprado con sangre, ¿pisotearás esa sangre? El Crucificado murió por ti. ¿Lo crucificarás de nuevo y lo avergonzarás abiertamente? Pronto estarás donde está Jesús. ¿Te sonrojarías al ver Su rostro y pararte en Su Presencia? ¿Qué? ¿Y se dirá alguna vez que traes deshonra a Jesús? Dios te ha dado una porción por encima de los ángeles y ¿llenarás de risa las bocas de los demonios y harás que tengan una razón para gloriarse contra Dios? ¡Que eso esté lejos de ti, mi hermano! ¡El Señor nos conceda Gracia para sentir que si somos mantenidos desde el palacio del Rey no es correcto para nosotros causar deshonra al Rey!

Quizás ese deshonor pueda provenir de aquellos que viven bajo nuestro techo y viven en nuestra propia casa. ¡Les pido que sean padres y maestros, para ver esto! No toleres nada en aquellos sobre quienes tienes control que pueda deshonrar a Dios. Recuerde, Eli: no contuvo a sus hijos y se comportaron vergonzosamente. Eran hijos del ministro y, como no estaban restringidos, ¡Dios derrocó la casa de Eli e hizo cosas tan terribles que los oídos de él que oye podrían hormiguar! Josué dijo: "pero yo y mi casa, serviremos al Señor". No podemos impartir a nuestros hijos nuevos corazones, pero podemos asegurarnos de que no habrá nada dentro de nuestras puertas que sean despectivos para la religión de Jesucristo. . Te pido, ¡cuídalo!

Pero no puedes controlar a tus hijos, dices, ¡Entonces el Señor tenga piedad de ti! ¡Es su negocio hacerlo y debe hacerlo, o de lo contrario pronto descubrirá que lo controlarán! Y nadie sabe qué juicio vendrá de Dios sobre aquellos que sufren el pecado en niños y siervos para que no sean reprendidos. No, si somos mantenidos desde el palacio del Rey, no veamos al Rey deshonrado. Deje que los mismos celos santos nos animen entre aquellos con quienes tenemos influencia, como, por ejemplo, entre aquellos que desean unirse a nosotros en la comunión de la Iglesia. Es deber de toda Iglesia tratar, en la medida de lo posible, de proteger el honor y la dignidad del Rey Jesús contra personas indignas que se entrometen en la congregación de los santos, de los llamados, elegidos y fieles.

Somos engañados, y siempre lo seremos, porque la Iglesia nunca fue infalible. Pero aun así, no permitamos que la negligencia de nuestra práctica complemente la debilidad de nuestro juicio. Debido a que los hombres impíos se arrastrarán desprevenidos, por lo tanto, no debemos cooperar a su entrada. ¡Permitir que las personas vengan a la Mesa de la Comunión que ni siquiera profesan volver a nacer es un claro acto de traición contra el Rey de reyes! ¡Recibir en nuestra membresía a personas de vida no autorizada, traicionar la confianza con la que Cristo nos ha invertido! ¡Eso no debe ser y cada miembro de la Iglesia hará todo lo posible para proteger a la Iglesia de lo que la haría impura a la vista de Dios! Si te mantienen desde la mesa del Rey, no se cumple que deberías ver al Rey deshonrado. Tenemos la obligación sagrada de mantener los Estatutos y Testimonios del Señor. Y oh ¡Cómo se deshonra al Rey por la mutilación y tergiversación de Su Palabra! Por lo tanto, queridos hermanos y hermanas, siempre estamos obligados a protestar contra la falsa doctrina.

A veces me acusan de decir cosas agudas. El cargo no llega a mi conciencia con gran poder. Si alguien dijo que hablaba cosas suaves, creo que me oprimiría mucho más. ¡Mientras haya males en este mundo, los ministros de Dios están obligados a protestar contra ellos! Ese hombre que, a medida que avanza por el mundo, puede decir: "¡Salve, amigo, bien conocido!" Con todos y ensalzar a la Diana moderna de la caridad, caridad universal, caridad falsa, caridad hacia lo falso, ese hombre, cuando venga para estar delante de su Hacedor, le resultará difícil dar su cuenta. En estos días, cuando nadie cree nada, cuando todos se han suscrito a la creencia de que el negro es blanco y el blanco es negro, y los colores no son más que distinciones imaginarias, ¡es hora de que alguien crea algo!

Todos los presentes aquí que se mantienen desde el palacio del Rey, están obligados a luchar contra toda doctrina que insulta al Rey. Cuando veo a un hombre que finge ser sacerdote y que asume que tiene el poder de perdonar pecados y dispensar perdones e indulgencias, hago todo lo posible para desenmascarar al engañador y hablar en contra de su imposición, menos podría ser considerado accesorio de su crimen, acusado de su culpa y participe de su condena. Por lo tanto, que cada inglés, cada protestante y, sobre todo, que cada cristiano denuncie el arte sacerdotal de todo tipo y en cada Iglesia, ya sea entre romanistas, anglicanos o disidentes. ¡Abajo!

¡Solo hay un Sacerdote y Él está en el Cielo! Y ninguno de nosotros tiene poder para ofrecer sacrificios por el pecado, ni poder para absolver a nuestros semejantes. Ya sea que nos acusen de ser censuradores o no, la blasfemia nos asombra, la duplicidad que nos enferma nos asombra y la sinceridad con la que amamos el Evangelio nos inflama para hacer oír nuestra protesta. Si no hablamos sobre esta perversión clamorosa de la Verdad de Dios, ¡deberíamos estar avergonzados de nosotros mismos!

Luego hay algunos en estos días que niegan la divinidad de Cristo y no puede haber términos de paz entre nosotros y ellos. Recuerdo un comentario de un médico unitario, que pensé que era muy correcto. Dijo que cierto calvinista, acusado de hablar bruscamente contra los unitarios, "tenía toda la razón y debería hacerlo, porque si el calvinista tiene razón, el unitario no es cristiano en absoluto. Pero si el unitario tiene razón, el calvinista es un idólatra, porque adora a uno que es un hombre y no es el Hijo de Dios".

Si lo que sostenemos es cierto, no es posible que el hombre que niega la Deidad de Cristo pueda ser cristiano, ni puede haber para él una esperanza de salvación. Deliberadamente rechaza la única forma de escapar de la ira venidera. Puedo entender a un hombre que llega al cielo como católico romano, a pesar de todos sus errores, porque cree en la Divinidad de Cristo y confía en el sacrificio expiatorio de su muerte, con cualquier superstición que pueda superponerse a su credo. Pero no puedo entender, ni creo, que algún hombre alguna vez ingrese a esas puertas nacaradas que, al dudar o desacreditar a la Deidad de nuestro bendito Señor y

Salvador Jesucristo, renuncia al ancla de sábanas de nuestra santísima fe y se atreve a enfrentar a ¡Su creador sin un Consejero, sin un Abogado, sin una súplica de piedad!

Es hora de que lo digamos y hablemos claramente. Este no es un tema para tonterías. ¡Las cortesías se tiran a los antagonistas cuya causa es la traición! ¡Tampoco somos los hombres que debemos practicar la reserva, ya que si somos mantenidos desde el palacio del Rey, somos cobardes si no defendemos a nuestro Rey! Luego se han realizado ataques en los tiempos modernos contra la doctrina de la sustitución. Si la doctrina de la sustitución no es cierta, soy un hombre perdido; por lo tanto, con uñas y dientes, lucharé por ello! No tengo otra esperanza debajo de los cielos, excepto en la Sustitución expiatoria del Señor Jesucristo. Si no sufrí en mi lugar, el justo para los injustos, entonces las llamas del infierno deben ser mi parte. Por lo tanto, nunca puedo renunciar a esa Verdad de Dios, porque es renunciar a mi propia salvación. Pero ha sido revelado, y me aferro a él con el crédito más implícito.

¿Me dice que el "pensamiento moderno" lo ataca? ¿Cómo y con qué armas pregunto? ¿Es con argumento, con prueba o con alguna contra sugerencia? ¡Oh, no, simplemente se encuentra con vagos cuestionamientos, objeciones ociosas y burlas impertinentes, un estilo de respuesta que afecta mucho, aunque no afirma nada! Les ruego, hermanos y hermanas, estén donde estén, defiendan esta doctrina fundamental de nuestra santísima fe: que el Señor Jesucristo ha dado su vida para expiar los pecados de su pueblo. O deberíamos enfrentarnos a cualquier otra forma de falsa doctrina, o deberíamos perseguirnos con algún tipo de escepticismo (iescepticismo! Una cosa anómala, que carece de forma y vacío): ¿debemos permanecer con la boca llena de harina y decir: "Sí, hermanos, ustedes son de esa opinión y yo soy de la otra"?

No, pero la opinión es ligera como una burbuja cuando el tribunal supremo pronuncia el fallo del cual no hay apelación. ¿Qué piensas? ¿No hay acción? ¿No hay verdad? ¿Es la Palabra de Dios "sí" y "no"? ¿Se ha llegado a esto, que debe ser barajado como un paquete de cartas, o con la forma de una nariz de cera como todo hombre puede agradar? ¡Oh no! ¡Por el Dios siempre vivo hay Verdad en alguna parte y esa Verdad la descubriremos si podemos! Y, habiéndola encontrado, la mantendremos firme. Usemos nuestro estandarte, en el día de la batalla, y si nuestro brazo se rompe, esperamos que el estandarte no se caiga, pero que se encuentre a otros que lo sostiene como en los valientes días de antaño, cuando a nuestros padres los quemaron en la hoguera por estas cosas, o fueron a las galeras.

¡No escuches ninguna de estas cosas en tu corazón con tolerancia, sino que aférrate a las cosas que te han enseñado y tómalas con fe y amor a Cristo Jesús! Aquellos que tienen su manutención del palacio del Rey no deben permitir que el Señor sea deshonrado por un descuido de Sus ordenanzas. Hermanos y hermanas, les recuerdo, que son creyentes, el Señor Jesús les ha dado solo dos ordenanzas simbólicas. Tenga cuidado de usarlas bien. Síguelo en lo que hizo, cuando dijo: "Así nos toca a nosotros cumplir toda justicia". ¡Bautízate en Su nombre! Síguelo a la mesa de comunión. Él dijo: "Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí". ¡Sé obediente, te ruego, a Su Palabra de gracia, y no sufras el precepto del Rey de que se juegue con él!

Nuevamente, si somos, de hecho, sus cortesanos, cuidemos que no sea deshonrado por una decadencia general de su Iglesia. Cuando las iglesias se duermen, cuando la obra de Dios se realiza con engaño (porque hacerlo formalmente es hacerlo con engaño), cuando no hay vida en la Reunión de Oración, cuando no hay empresas santas a flote para la expansión del reino del Redentor, entonces el mundo dice: "¡Esa es tu Iglesia! ¡Qué conjunto tan soñoliento son estos santos!" ¡Oh, no dejes que el Rey sea deshonrado! Hermanos y hermanas, ¡no dejes que se diviertan! Que esta Iglesia nunca se asiente sobre sus errores, o caiga en el sueño a medida que

envejece. ¡Que Dios les conceda poder ser más respetables! Que siempre haya regimientos de hombres firmes que luchen por el Rey Jesús y no se avergüencen, y que la Iglesia esté llena de vida y vigor hasta que Cristo mismo venga.

Cuando durmamos con nuestros padres, que haya otros que se encuentren mejor que nosotros para mantener la causa y los derechos de la corona del Rey Jesús. Y, oh, queridos amigos, ¿cómo podemos tolerar que tantos deshonren a Cristo al rechazar su Evangelio? ¡No podemos evitar que lo hagan, pero podemos llorar por ellos! ¡Podemos orar por ellos! ¡Podemos abogar por ellos! ¡Podemos hacer que sea incómodo para ellos reflejar que los creyentes los están amando y, sin embargo, no están amando al Salvador! Si te alimentan del palacio del Rey, ¡no es correcto que veas, con los ojos secos, al Rey deshonrado!

Si escuchas a un hombre jurar en las calles, ¡llora y laméntate! Si ves el domingo profanado, ¡ientristece! Si contempla la embriaguez, ¡no se ría de eso! Si escuchas canciones lascivas, ¡no les sonrías! ¡Todo lo que es malo debe ser doloroso para un creyente y debe ser un dolor incesante para nosotros que las almas estén pereciendo!

***"¿Lloraba Cristo sobre los pecadores,
Y nuestras mejillas se secarán?"***

Privilegiado cómo eres, Amado, debes amar a tu Maestro para que la más mínima palabra en contra de Él provoque tu espíritu en celos santos.

III. Nuestro último punto es este: UN CURSO DE ACCIÓN PERSEGUIDO: "Por lo tanto", dice el texto, "hemos enviado e informado al rey". ¿Cómo haremos eso? ¿Sin duda actuamos como nos conviene cuando vamos y se lo contamos al Señor? "¡Informó al rey!" ¿Pero no lo sabe? ¿No están todas las cosas abiertas a Aquel de quien no se esconden secretos? ¡Ah, sí, pero cuando Ezequías recibió la carta blasfema del Rabsaces, la tomó y la extendió ante el Señor! Es un ejercicio sagrado de los santos informar al Señor de los pecados y las penas que observan entre la gente, las penas que sienten y los agravios de los que se quejan, para difundir ante Él las blasfemias que han escuchado y apelar a Él en relación con las amenazas con las que están amenazados.

Sí, puede informar al Señor la falsa doctrina que se predica y el mal sofisma que se imprime en estos días. Tales declaraciones sencillas pueden convertirse en poderosas súplicas ante Dios de que Él se levante, afirme su causa y haga su propia obra. Señor, sabes que este día la Deidad de tu Hijo ha sido insultada, la Inspiración de Tu Palabra ha sido negada. ¡Sabes que el poder de Tu Espíritu Santo ha sido ridiculizado, Tu amor eterno ha sido negado, Tu Soberanía infinitamente bendita ha sido mofada! ¡Oh Padre, sabes que la sangre expiatoria ha sido objeto de desprecio! ¡Levántate, oh Dios, defiende tu propia causa! ¡He aquí, en todo el mundo los hombres están locos por sus ídolos! Se entregan a las mentiras.

¡Oh Dios de la verdad, levántate y véngate! ¿No has dicho: "Ah, me aliviaré de mis adversarios"? Haz esto, entonces. ¡Da gloria a quien se debe la gloria y no dejes que el nombre de Jesús sea expulsado para siempre como malvado por los hombres impíos! Esto debería ser la constante súplica de la Iglesia: "¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles?" ¡Oh, debería ser! ¡Día y noche lloran por todo esto! El pecado de este Londres, oh, sí lo sintiéramos, nos pesaría: la borrachera de Londres, la lujuria de Londres, la opresión de Londres, la maldad de cada forma que apesta, como de un estiércol, de este gran ciudad, oh Dios, ¿siempre lo soportarás? ¿No te levantarás y cambiarás todo esto? ¿No le darás poder a tu Evangelio para que se pueda hacer una reforma sublime?

¡Díselo al Señor! ¡Informa al rey! Después de que esas personas informaron al rey, se encargaron de suplicarle. Como ya le dije, le dijeron que la ciudad de Jerusalén era una ciudad muy problemática y, por lo tanto, no debía ser reconstruida. ¡Ruego a Dios! ¡Ruego a Dios! ¡Ruego a Dios! Esa oración es un pobre sustituto que no se compone de súplica. "Presenta tus razones", dice el Señor. Presenta tus fuertes argumentos. Oh, qué oraciones fueron las de John Knox, cuando pareció decirle a Dios: "Salva Escocia por esta razón, por esa razón, por otra razón, por una razón más", ¡El número de sus motivos todavía se multiplica con el fervor de su corazón! ¡Así trabajó con Dios; como si suplicara por su vida y no lo dejara ir hasta que ganara su petición para Escocia!

¡Por qué, el conocimiento de Escocia de la Verdad de Dios se debe, sin duda, más allá de todo lo demás a las oraciones de John Knox, que incluso ahora están sonando en el Cielo! Él, "estando muerto, sin embargo, habla". ¡Oh, para los hombres de ese calibre y esa mente en este país, para defender a Londres! ¡Oh, qué joya sería Londres en la corona de Cristo! Si Cristo no tuviera más que Londres, seguramente fuera de esta gran ciudad, que es el corazón del mundo en muchos aspectos, ¡fluirían ríos de salud y vida y bendiciones hasta los confines de la tierra! ¡Extiende el caso de Londres, entonces, ante Dios, y suplica al Altísimo!

Y cuando lo hayas hecho, ¡no te vayas y conviertas tus oraciones en una mentira mediante acciones contrarias, o absteniéndote de cualquier acción! El que reza mucho debe trabajar duro, porque ningún hombre reza sinceramente y no está preparado para hacer todo lo posible para obtener lo que le pide a Dios. Debemos poner nuestro hombro al volante mientras rezamos por la fuerza para ponerlo en movimiento. ¡Todo éxito depende de Dios, sin embargo, Él usa instrumentos, y no usará instrumentos que sean inútiles e impropios para el trabajo! "Y tanta confianza tenemos por medio de Cristo para proteger a Dios. No es que seamos suficientes por nosotros mismos para pensar cualquier cosa como de nosotros mismos. Pero nuestra suficiencia es de Dios, quien nos ha hecho ministros capaces", por lo tanto, levantémonos y agitemos, ya que si somos mantenidos desde el palacio del Rey, no nos damos cuenta de que vemos al Rey deshonrado.

Ahora, quisiera que cada uno de ustedes supiera lo que se mantendría del palacio del Rey, pero lamentablemente, hay algunos aquí que nunca han comido el pan del Rey y serán expulsados de la Presencia del Rey si mueren como están. Pero, recuerden, el Rey siempre está listo para recibir a sus súbditos rebeldes y es un Dios listo para perdonar. "Besa al Hijo para que no se enfade, y perezcas por el camino cuando su ira se enciende un poco". "Bienaventurados todos los que confían en Él". Esa es la forma de reconciliación: confiar en Él. ¡Y si confías en su querido Hijo, te reconciliarás con él! Serás mantenido fuera de Su palacio, y luego, confío, vivirás para Su Gloria. Amén y amén.

PORCIÓN DE LA ESCRITURA LEIDA ANTES DEL SERMÓN – Salmo 119: 49-64.

Nota:

(1) El Koh-i-Noor, (expresión simbólica expresada por Spurgeon), es un diamante de 108 quilates que significa "Montaña de luz" en persa, fue en su momento uno de los diamantes más grandes del mundo. Es originario del estado de Andhra Pradesh en la India. Ha pertenecido a gobernantes hindúes, mogoles, persas, afganos, sikh y británicos, que lucharon amargamente por él en varios puntos históricos y fue tomado como trofeo de guerra una y otra vez. Al final la Compañía de las Indias Orientales se quedó con él para hacerlo parte de las Joyas de la Corona Británica cuando la Reina Victoria fue proclamada emperatriz de la India en 1877.

(2) Mefibosetios: expresión referida como ilustración a las condiciones minusválidas de Mefi-boset hijo de Jonatán, hijo de Saúl. (2 Samuel 9. 1-13)